

Las PYMES y los retos de la nueva economía

Por: Deepak Lamba-Nieves, Director de Investigaciones,
Centro para la Nueva Economía

El término "nueva economía" ha provocado un sinnúmero de significados durante la última década. Lo que en un momento fue una frase utilizada por un grupo selecto de académicos y otros especialistas se ha convertido en un término común que se escucha casi a diario en los medios de comunicación y se utiliza para diversos fines. Mientras estos significados abundan y varían de un aspecto a otro, también comparten ciertos elementos que caracterizan, a grandes rasgos, las nuevas tendencias que surgen a nivel global.

La importancia de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) en el entramado institucional de la nueva economía resulta ser uno de los temas de consenso entre los especialistas y uno que amerita mayor discusión. Según nos explica uno de los teóricos principales de la nueva economía, el profesor Manuel Castells: "La nueva economía emerge en un momento específico, la década de los 90's, en un espacio específico, los Estados Unidos, e influyó y fue influida por industrias específicas, mayormente aquellas relacionadas con las tecnologías de la información y finanzas con la biotecnología asomándose en el horizonte."

A lo largo de los años 90, avances tecnológicos como la Internet impulsaron cambios que redefinieron los productos y procesos en industrias orientadas a la tecnología y las finanzas. Dichos cambios, a su vez, transformaron los modelos de negocios (business models) de numerosas empresas. Simultáneamente, se comenzaron a evidenciar cambios en distintas áreas del quehacer humano que, propiciados los nuevos procesos y nuevas tecnologías, posibilitaron el desarrollo de redes (networks) de intercambio de información que alteraron para siempre el futuro empresarial y las dinámicas del comportamiento comercial.

En este contexto, la información se ha convertido en materia prima y el conocimiento se ha pasado a ser un componente esencial para calcular el valor añadido de la producción. En otras palabras, la vida empresarial y la actividad comercial han sido completamente redefinidas en la nueva economía.

La reciente literatura académica de negocios se ha concentrado en analizar los cambios y transformaciones del panorama económico en la nueva economía. Algunos de los hallazgos más interesantes apuntan hacia la pequeña y mediana empresa como los motores de la nueva economía y resaltan la crisis y eventual ocaso de las grandes corporaciones. Mientras adeptos y detractores se dedican a avalar o desmentir dichos argumentos, lo cierto es que todos concuerdan en que las formas de organizar las actividades productivas dentro y fuera de la empresa han cambiado.

La nueva economía ha dado paso a la empresa-red (networked enterprise), que se caracteriza por ser una entidad completamente integrada, mediante nuevos arreglos contractuales y nuevas formas de tomar decisiones, a una diversa gama de redes y relaciones comerciales locales y globales. El éxito o fracaso de la empresa-red depende de cuán "conectada" está a otras redes de abastecimiento y venta, y esto, a su vez, depende de la capacidad que dicha empresa posee para asimilar y adaptar tecnologías de la información y conocimiento.



Aunque la prensa ha señalado a las empresas de alta tecnología o de Internet como los casos exitosos en la nueva economía, hay un gran número de empresas dedicadas a otras actividades comerciales que han podido transformar sus modelos de negocios y han mantenido o mejorado su sitio en sus respectivos mercados. La clave del éxito radica en la capacidad de cambio y adaptación que poseen las empresas para ajustarse a las necesidades y retos del nuevo paradigma económico. La experiencia de la última década apunta hacia las PYMES como las más capacitadas para enfrentar estos retos, pues su tamaño y andamiaje organizacional les dan una ventaja en términos de flexibilidad y capacidad de reacción e innovación que son esenciales para poder convertirse en serios competidores a nivel global.

En Puerto Rico, al igual que en varios países Latinoamericanos, las PYMES generan la mayor cantidad de empleos mientras proveen un sinnúmero de servicios que apoyan otros renglones de la economía. Se estima que las pequeñas empresas en Puerto Rico emplean el 75% de la fuerza laboral del sector privado y sobre el 90% de todos los nuevos empleos están en negocios con menos de 100 empleados. En Latinoamérica, las PYMES han poblado los sectores manufactureros y de servicios, específicamente renglones relacionados con las tecnologías de comunicación e informática. A pesar de esto, el apoyo y la atención que reciben parece ser menor en comparación con el interés que muchas veces se le brinda a las grandes corporaciones.

Lograr que las PYMES expandan su alcance y dominen diversos sectores de la economía es posible, si estas fortalecen su capacidad comercial local a la vez que exploran las oportunidades que presentan los mercados de exportación. Es decir, en la medida que sea factible, las PYMES deben "conectarse" a un mayor número de redes locales y globales de comercio. Para alcanzar este objetivo, los gerentes y oficiales de estas empresas tienen que evaluar sus operaciones y planes de negocios mientras identifican oportunidades para adoptar y adaptar nuevas tecnologías que les brinden ventajas competitivas.

Por otro lado, el gobierno es responsable de promover legislación y políticas que apoyen y le brinden mayores oportunidades a las PYMES. Especialistas en esta materia aseguran que la mejor forma de asistir a las PYMES no es concentrándose exclusivamente en el aspecto tecnológico, sino que requiere la puesta en marcha de estrategias y políticas que apoyen las gestiones empresariales. Algunas de las necesidades más citadas son: acceso a fuentes de capital y adiestramiento, facilitar el acceso a permisos, ayuda en la identificación de clientes y mercados potenciales, desarrollar una relación de confianza con las entidades gubernamentales, entre otras.

La economía de Puerto Rico va a depender, en gran parte, del desempeño de la PYMES para poder lograr un desarrollo económico sustentable. La nueva economía plantea unos retos que requieren esfuerzos coordinados entre el sector gubernamental y la comunidad empresarial; ambos tienen que poner de su parte. Respaldar a nuestras PYMES es una tarea que tenemos que priorizar y tomar en serio puesto que nuestro futuro económico está en sus manos.